

Cartas a los que empiezan. El trabajo social desde la perspectiva relacional

Ángel Luis Maroto Sáez. Madrid: Ágora Relacional, 2023. 242 p.

Anna López Romero¹

ORCID: 0009-0006-2894-6887

Para citar: López Romero, Anna. (2024). [Reseña del libro *Cartas a los que empiezan. El trabajo social desde la perspectiva relacional*, de Ángel Luis Maroto Sáez]. *Revista de Treball Social*, 226, 219-221. <https://doi.org/10.32061/RTS2024.226.10>

Ángel Luis Maroto nos presenta su libro *Cartas a los que empiezan. El trabajo social desde la perspectiva relacional*, publicado en la colección Pensamiento Relacional (Ágora Relacional), que resulta ser una revelación para los que creemos en un Trabajo Social fundamentado en la relación de ayuda y en la importancia del vínculo.

Desde el inicio y hasta el final, propone un viaje motivador y reflexivo sobre nuestra profesión a través del análisis de la praxis actual. Maroto nos acerca a la esencia del Trabajo Social desde una revisión conceptual.

La estructura en la que presenta tal revisión supone un gran acierto para mantener la atención del lector y para invitar a este análisis. El texto es una relación epistolar con una estudiante (imaginaria) que acaba de graduarse en la universidad y a la cual se le presentan muchos interrogantes sobre el ejercicio de la profesión. Esta relación dialógica mantiene al lector absorto hasta la última línea.

La lectura se organiza en veintisiete cartas que invitan a la reflexión y formulan interrogantes éticos sobre cómo se desarrolla el actual ejercicio profesional, y lo hace “deconstruyendo” muchas de las cuestiones que se dan como válidas al finalizar los estudios, para establecer un punto de partida nuevo que invite a la futura trabajadora social (y también a la veterana) a reflexionar situándola en una posición más humilde desde donde construir la relación con el otro.

Destaca, también, el estilo íntimo y honesto de Maroto que, ya en un primer momento, explica su trayectoria profesional y personal para que el lector conozca el punto de partida desde donde escribe. Así, y con gran humildad, el autor expone a la estudiante ficticia (es decir, al lector) cómo ha llegado a construir su pensamiento en Trabajo Social. Sus reflexiones

¹ Trabajadora social especializada en atención temprana. Educadora social y antropóloga. Profesora asociada en la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Fundació Pere Tarrés - Universidad Ramon Llull y en la Universitat Oberta de Catalunya. alopezro@peretarres.org

y vivencias nos acercan a un Trabajo Social que apuesta claramente por la dimensión humana sin dejar de ser una profesión técnica y rigurosa.

Con el apoyo de numerosas y valiosas citas bibliográficas, y referencias a autores, Maroto demuestra el dominio de la palabra y da sentido a cómo muchos entendemos hoy el Trabajo Social. Con un discurso que engloba casi un lema –“el trabajo social del siglo xxi será relacional o no será.”–, el autor va exponiendo diferentes cuestiones alrededor de nuestra profesión y las dudas que pueden plantearse a aquellos que se inician en la profesión, pero también a los que ya llevamos unos años ejerciéndola.

Cartas a los que empiezan. El trabajo social desde la perspectiva relacional no es solo una perfilada revisión teórica, sino que también es una propuesta de su aplicabilidad al Trabajo Social actual. Y esto se explica a través de muchos ejemplos que ilustran las páginas de este libro: cómo tiene que posicionarse el profesional que acude al servicio con una “situación-problema”, cómo la autenticidad y la transparencia tienen que ser elementos distintivos en la relación profesional-persona, cómo los profesionales tienen que ser expertos en humanidad y dejar de posicionarse desde el rol tecnócrata y superior que solo dificulta la relación con el otro. El autor va construyendo una relación comprometida con el otro y se pregunta: ¿es necesaria una distancia emocional?; ¿cuál?; ¿no es cierto que los sujetos cambian lo que pueden cambiar?; ¿por qué pues, a menudo, el profesional solo señala lo que no está cambiando?

Desde una perspectiva muy positiva y alejada del juicio hacia las personas que acompañamos, Maroto destaca cuestiones esenciales como la capacidad salutogénica de los humanos (que expone a través de su experiencia acompañando a personas) y la necesaria revisión de los espacios (mentales y físicos) que tienen que promover un “encuentro afectante”, es decir, un encuentro entre usuario y profesional que destile afecto.

De hecho, el autor, en el primer capítulo (“Por qué me hice trabajador social o de la necesidad de estar cerca de las cosas que curan”), ya explicita como, desde su punto de vista, la profesión del Trabajo Social está ligada a nuestra evolución personal y a nuestras experiencias y vivencias relacionales. Será importante, pues, promover espacios de cuidado que a la vez resulten para el profesional un aprendizaje y un goce en la relación humana.

De alguna manera, Ángel Luis Maroto nos anima a desaprender, a desacostumbrarnos de la cotidianidad y de aquello que estamos habituados a hacer para escuchar aquello esencial de la profesión: la mirada hacia el otro y la construcción de un vínculo conjunto que se engloba en lo que el autor describe como “mutualidad asimétrica”.

Aprendemos a ser trabajadores sociales desde la infancia. Reconociéndonos vulnerables e identificando nuestras heridas es como podremos acercarnos al otro pudiendo ofrecer aquello que es genuino de nosotros y que nos hace, a cada uno, profesionales “únicos”. Esto solo es posible mediante un trabajo de autoconocimiento personal que Maroto también identifica como técnica indispensable para el continuo crecimiento del profesional.

En el capítulo xvi, “ La locura lo cura”, el autor reivindica la importancia de aquello experiencial frente a diagnósticos reduccionistas (habitualmente en salud mental) que solo etiquetan las personas pero las alejan de nosotros. Recomienda evitar las categorías promoviendo la “legítima alteridad”.

Capítulos como “La ternura de los trabajadores sociales o la revolución del poder amable” (carta xix) o “Más allá de la rapidez y de las prisas. Hacia un trabajo social slow” (carta xx), ya apelan a la importancia de la palabra y a la concepción de una entrevista que organice el diálogo con el otro, como señalaba Teresa Rosell, con la técnica y con la relación que valoriza espacios que propicien el encuentro interpersonal. Es necesario que este Trabajo Social “slow”, pues, se aleje de los parámetros actuales que solo evalúan la productividad y la eficacia.

Aparentemente, los usuarios vienen a buscar una solución a sus problemas, pero, dice Maroto, sabemos que en realidad lo que vienen a buscar es el trato con el otro (la relación), que es sin ningún tipo de duda “lo que cura”.

En definitiva, la tesis principal de Maroto es el vínculo como elemento esencial del Trabajo Social, y todo su discurso se ve rodeado de esta idea de vínculo como núcleo sustancial del Trabajo Social.

Cartas a los que empiezan. El trabajo social desde la perspectiva relacional es un canto y un compromiso franco a la perspectiva relacional del Trabajo Social argumentado en un discurso que simplifica aquello que parece “obvio” pero no por eso fácil: la posición en la que acude el trabajador social al encuentro con otro. Es una lectura “revolucionaria” en los tiempos que corren, que también han marcado nuestra profesión: prisas, distancia emocional, inmediatez, confusión.

Nos muestra, a través de una nueva mirada, la esencia de nuestra profesión para reconocernos en aquello más pequeño, más próximo y a la vez tan inmenso. Nos abraza el alma, que como dice el autor “es donde más duele”.

Coherentemente con lo que el autor nos quiere transmitir, es un libro para “saborear”, leer despacio, carta a carta y dejarse impregnar por el mensaje humanista, ético y humilde que rezuma. Se puede leer en orden o desordenadamente. Lo tomes por donde lo tomes, te interpelará como profesional de una manera respetuosa y profunda. Es una invitación a entrenar de nuevo “la mirada de principiante”.